

PARÁBOLAS — PARA LA — ERA DIGITAL

Historias antiguas para un mundo que cambió



Un recorrido por las enseñanzas de Jesús
y su significado para la cultura contemporánea.

REINA-VALERA | GRIEGO KOINÉ | CONTEXTO BÍBLICO | APLICACIÓN CONTEMPORÁNEA

PARÁBOLAS PARA LA ERA DIGITAL

Historias antiguas para un mundo que cambió

Joel Acciarri

Un recorrido por las enseñanzas de Jesús y su significado para la cultura contemporánea.

REINA-VALERA · GRIEGO KOINÉ · CONTEXTO BÍBLICO · APLICACIÓN
CONTEMPORÁNEA

Nota del autor

Este libro busca escuchar primero el texto bíblico y después preguntarse cómo sus verdades confrontan, consuelan y orientan a quienes vivimos en una cultura digital. Las referencias contemporáneas a redes sociales, inteligencia artificial, algoritmos y tecnología son aplicaciones del texto, no afirmaciones de que Jesús estuviera hablando literalmente de estas herramientas.

La tecnología es contexto y herramienta. Cristo permanece en el centro; la Escritura conserva su autoridad; el Evangelio sigue llamando a la fe, al arrepentimiento, a la reconciliación con Dios, al amor al prójimo y a la misión de hacer discípulos.

ÍNDICE

Prólogo — Una pregunta para un mundo que cambió

Capítulo 1 — La semilla en un mundo lleno de mensajes —
Mateo 13; Marcos 4; Lucas 8

Capítulo 2 — La oveja que faltaba — Mateo 18; Lucas 15

Capítulo 3 — El prójimo detrás de una pantalla — Lucas
10:25-37

Capítulo 4 — La casa sobre la roca — Mateo 7:24-27; Lucas
6:46-49

Capítulo 5 — El hijo que quiso irse — Lucas 15:11-32

Capítulo 6 — Trigo y cizaña en tiempos de confusión —
Mateo 13:24-30, 36-43

Capítulo 7 — Cuando llegue el momento — Mateo 25:1-13

Capítulo 8 — Lo que recibiste no es solamente tuyo — Mateo
25:14-30

Capítulo 9 — Cuando tener más no significa vivir más —
Lucas 12:13-21

Capítulo 10 — Cuando dejamos de justificarnos delante de
Dios — Lucas 18:9-14

Epílogo — Una verdad que no cambia

Oración final

PRÓLOGO

Una pregunta para un mundo que cambió

Cuando comencé a acercarme al mundo de la tecnología, prácticamente no sabía nada de él. Con el paso de los años fui aprendiendo, estudiando, trabajando y descubriendo que detrás de cada herramienta había una posibilidad: servir.

Como capellán, una pregunta comenzó a acompañarme: ¿cómo ayudamos a las personas a encontrarse con Dios en un mundo donde la manera de comunicarnos cambió radicalmente? Las personas siguen teniendo las mismas preguntas profundas, pero muchas veces las hacen desde lugares, pantallas y espacios que generaciones anteriores no conocieron.

Trabajo como desarrollador en Google, participando en aplicaciones vinculadas con radio y televisión, y he tenido la oportunidad de colaborar con movimientos cristianos como Evangelismo Global, GEA – Global Evangelist Alliance, Indigitous y FaithTech. Todo ese recorrido no cambió mi convicción principal: la tecnología puede ser una herramienta extraordinaria, pero nunca puede ocupar el lugar de Cristo.

De allí nació la idea de este libro. ¿Qué ocurre si volvemos a mirar las parábolas de Jesús desde el mundo en el que hoy vivimos? Jesús habló de semillas, ovejas, casas, campos, lámparas, administradores, cosechas y familias. No habló de teléfonos inteligentes ni de inteligencia artificial. Y este libro no pretende poner esas palabras en su boca.

Primero debemos escuchar el texto. Comprender su contexto. Observar lo que Jesús realmente dijo. Cuando resulta útil, acercarnos al griego koiné y a otros elementos históricos y literarios. Después podemos preguntarnos qué principio sigue confrontando nuestra vida en una cultura digital.

La tecnología puede cambiar el contexto en el que comunicamos una verdad. No puede cambiar la verdad.

Por eso, estas páginas no buscan modernizar a Jesús. Buscan volver a escucharlo.

El mundo cambió. La Palabra de Dios no.

Si estas páginas logran que alguien vuelva a abrir los Evangelios, examine su corazón, se acerque nuevamente a Cristo y encuentre una manera responsable de servir a otros en esta era digital, habrán cumplido su propósito.

CAPÍTULO 1 — LA SEMILLA EN UN MUNDO LLENO DE MENSAJES

Texto principal: Mateo 13:1-23; Marcos 4:1-20; Lucas 8:4-15

“El que tiene oídos para oír, oiga.”

— Mateo 13:9

Vivimos rodeados de mensajes. Noticias, videos, notificaciones, podcasts, publicaciones, anuncios, correos, conversaciones y contenidos compiten por nuestra atención. Nunca habíamos tenido acceso a tanta información; sin embargo, tener más información no significa necesariamente vivir con más sabiduría.

Jesús enseñó a una multitud utilizando una imagen sencilla: un sembrador que salió a sembrar. La semilla cayó en distintos lugares y produjo resultados diferentes.

Primero, la semilla

Mateo identifica la semilla como “la palabra del reino”; Marcos habla de “la palabra”, y Lucas de “la palabra de Dios”. El centro de la parábola no es una teoría sobre comunicación. Es la manera en que las personas reciben la Palabra.

En el lenguaje del Nuevo Testamento aparece ἀκούω (akoúō), oír, escuchar. En la enseñanza de Jesús, escuchar no es solamente percibir sonidos. La parábola termina mostrando que la Palabra debe ser recibida, retenida y producir fruto.

Cuatro respuestas

El camino representa al que oye y no comprende; la semilla es arrebatada. El terreno pedregoso recibe la palabra con

entusiasmo, pero no tiene raíz profunda. Entre espinos, la palabra es ahogada por afanes, riquezas y deseos. Finalmente, la buena tierra representa a quienes oyen la palabra, la retienen y dan fruto con perseverancia.

Esto nos ayuda a corregir una idea frecuente: el problema no es solamente cuánto contenido consumimos, sino qué hacemos con aquello que escuchamos.

Un mundo lleno de mensajes

Una persona puede escuchar cientos de mensajes cristianos durante una semana y, sin embargo, permanecer sin obedecer. Puede guardar versículos, marcar publicaciones, descargar aplicaciones bíblicas y acumular estudios sin permitir que la Palabra transforme su conducta.

La tecnología puede transportar la semilla, pero no puede producir por sí misma el fruto espiritual. Un teléfono puede mostrar una Biblia; una aplicación puede recordarnos que debemos leerla; una inteligencia artificial puede ayudarnos a localizar pasajes. Pero ninguna herramienta puede arrepentirse, obedecer, amar o permanecer en Cristo en nuestro lugar.

La distracción también puede convertirse en espinos

Jesús menciona los afanes del mundo y el engaño de las riquezas. En nuestra época podemos añadir una realidad práctica: la atención fragmentada. No porque las redes sociales sean malas por naturaleza, sino porque cualquier herramienta puede ocupar un lugar que no le corresponde.

Cuando cada momento de silencio debe ser llenado con una pantalla, podemos perder espacios necesarios para pensar, orar y escuchar. Cuando cada preocupación recibe inmediatamente una nueva notificación, podemos olvidar que

la vida espiritual necesita profundidad.

La buena tierra

La buena tierra no representa a una persona perfecta. Representa a quien recibe la Palabra, la retiene y persevera hasta dar fruto. El fruto no nace de una apariencia religiosa, sino de una vida que permanece abierta a Dios.

“La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros.”

— Colosenses 3:16

Para reflexionar

¿Qué lugar ocupa la Palabra de Dios entre todos los mensajes que recibo? ¿Estoy solamente consumiendo contenido cristiano o permitiendo que Cristo transforme mi manera de vivir? ¿Qué distracciones están compitiendo por mi atención?

En un mundo lleno de mensajes, la pregunta no es solamente cuánto escuchamos. Es qué dejamos echar raíces en nosotros.

CAPÍTULO 2 — LA OVEJA QUE FALTA

Texto principal: Mateo 18:10-14; Lucas 15:1-7

“Porque el Hijo del Hombre ha venido para salvar lo que se había perdido.”

— Mateo 18:11

Hay una diferencia enorme entre una persona y un número. Sin embargo, la cultura digital puede acostumbrarnos a pensar en términos de seguidores, visualizaciones, usuarios, alcance y estadísticas.

Jesús utiliza una imagen diferente: una oveja.

Dos contextos, una imagen

En Mateo 18, la enseñanza aparece en un contexto de cuidado de los pequeños y de la comunidad de discípulos. Jesús advierte que el Padre no es indiferente ante uno que se desvía.

En Lucas 15, publicanos y pecadores se acercan a Jesús, mientras fariseos y escribas murmuran porque recibe a los pecadores. Allí la parábola de la oveja perdida forma parte de una secuencia junto con la moneda perdida y el hijo perdido.

La que se apartó

Una oveja puede alejarse del rebaño. En la aplicación contemporánea, una persona también puede comenzar a desconectarse: de una comunidad, de la fe, de relaciones sanas o de su búsqueda de Dios. Pero debemos ir más profundo: la Escritura habla de pecado y separación de Dios, no solamente de una desconexión digital.

Nota textual: Mateo 18:11 aparece en la Reina-Valera 1960 y en parte de la tradición manuscrita. Algunos manuscritos griegos antiguos no incluyen este versículo; la misma afirmación aparece claramente en Lucas 19:10.

Jesús dice que el pastor va “hasta encontrarla”. El énfasis está en la iniciativa del que busca. Dios no trata a las personas como estadísticas.

El Pastor

La imagen del pastor atraviesa la Escritura. El Salmo 23 presenta al Señor como Pastor; Ezequiel 34 denuncia a los pastores que no cuidaron al rebaño; y en Juan 10 Jesús se presenta como el Buen Pastor que conoce a sus ovejas y da su vida por ellas.

“Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas.”

— Juan 10:11

Por eso, la parábola no termina simplemente con “hay que encontrar personas”. Encuentra su plenitud en Cristo, el Pastor que vino a salvar lo perdido.

El algoritmo no es el pastor

Un algoritmo puede detectar que alguien dejó de interactuar. Puede registrar una caída de actividad o sugerir contenido para recuperar su atención. Pero no puede conocer el corazón como Dios lo conoce, ni puede reemplazar el amor, la corrección, el acompañamiento y la restauración.

Una persona no es un perfil.

Si alguien se aleja, la respuesta cristiana no debería ser controlar, invadir o perseguir digitalmente. Debe combinar verdad y amor, fidelidad y misericordia, corrección y restauración.

La Iglesia y la misión

Las herramientas digitales pueden ayudar a una iglesia a comunicar, enseñar y acompañar. Pero una audiencia no es lo

mismo que discipulado. Tráfico no es lo mismo que comunión. Alcance no es automáticamente transformación.

La misión cristiana sigue buscando personas reales, con historias reales, heridas reales y necesidad real de Cristo.

Tal vez la oveja eres tú

La parábola también debe confrontarnos personalmente. Quizás hemos estado lejos. Quizás seguimos presentes exteriormente, pero interiormente nos hemos apartado. El Pastor no llama a fingir. Llama a volver.

El regreso comienza reconociendo la necesidad. El Evangelio anuncia que Cristo vino a buscar y salvar lo que se había perdido.

Para reflexionar

¿Hay alguien a quien Dios me está llamando a acompañar con amor? ¿Estoy confundiendo números con personas? ¿Hay alguna área de mi propia vida en la que necesito volver al Pastor?

Una persona no es un perfil. Una oveja no es una estadística. Y delante de Dios, ninguna vida es un número más.

CAPÍTULO 3 — EL PRÓJIMO DETRÁS DE UNA PANTALLA

Texto principal: Lucas 10:25-37

“Ve, y haz tú lo mismo.”

— Lucas 10:37

Un intérprete de la ley preguntó a Jesús qué debía hacer para heredar la vida eterna. Jesús lo llevó a la Escritura: amar a Dios y amar al prójimo. Entonces vino una segunda pregunta: “¿Y quién es mi prójimo?”

Jesús respondió contando una historia.

Un hombre en el camino

Un hombre fue asaltado, golpeado y dejado medio muerto. Pasó un sacerdote. Lo vio y pasó de largo. Pasó un levita. Lo vio y pasó de largo. Finalmente llegó un samaritano.

Lucas dice que, al verlo, el samaritano fue movido a compasión. El verbo griego σπλαγχνίζομαι (splanchnízomai) expresa una compasión profunda que mueve a actuar.

Ver no es lo mismo que amar

En la cultura digital podemos ver sufrimiento constantemente. Una fotografía, un video o una publicación pueden mostrarnos dolor en cuestión de segundos. Pero observar no equivale a tener misericordia.

El samaritano no solamente vio. Se acercó, atendió las heridas, utilizó sus recursos, llevó al hombre a un lugar seguro y se comprometió con su recuperación.

La persona detrás de la pantalla

Detrás de cada perfil hay una persona. Tiene historia, familia, heridas, temores, dignidad y necesidad de gracia. Esto cambia la forma en que discutimos.

Podemos corregir una información falsa sin destruir a la persona que la publicó. Podemos defender una verdad sin convertir la conversación en una guerra. Podemos denunciar una conducta dañina sin disfrutar la humillación pública.

Cuando la pantalla se convierte en un lugar de violencia

La humillación, el acoso y la exposición innecesaria pueden causar un daño real. El discípulo de Cristo no debería participar en la destrucción de una persona simplemente porque existe una multitud digital dispuesta a hacerlo.

A veces amar significa no compartir. Otras veces significa denunciar responsablemente, pedir ayuda, acompañar a quien está sufriendo o intervenir cuando alguien está siendo atacado.

La misericordia tiene un costo

El samaritano utilizó tiempo, aceite, vino, transporte y dinero. La misericordia bíblica no es solamente una emoción.

La tecnología puede abrir una conversación. Puede ayudar a encontrar recursos. Puede conectar a alguien con una comunidad. Pero muchas veces el amor necesita algo que ningún algoritmo puede fabricar: presencia, escucha, acompañamiento y compromiso.

No convertir toda misericordia en contenido

Vivimos en una época donde incluso la ayuda puede convertirse en publicación. Pero no todo acto de amor necesita una cámara.

Hay personas a quienes debemos servir sin fotografiarlas. Hay conversaciones que deben permanecer privadas. Hay misericordia que pierde su pureza cuando se transforma en espectáculo.

El centro sigue siendo Cristo

El buen samaritano no enseña que podamos comprar la salvación mediante buenas obras. La misericordia es fruto de una vida que ha comprendido el amor de Dios. Cristo sigue siendo el centro del Evangelio.

“En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos.”

— 1 Juan 3:16

Para reflexionar

¿A quién estoy dejando de ver porque solamente veo un perfil?
¿Cómo reacciono ante alguien con quien no estoy de acuerdo?
¿Hay una persona cerca de mí que necesita que deje de mirar y comience a actuar?

La pantalla puede mostrarnos al que sufre. El amor cristiano nos pregunta qué haremos después de verlo.

CAPÍTULO 4 — LA CASA SOBRE LA ROCA

Texto principal: Mateo 7:24-27; Lucas 6:46-49

“Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace...”

— Mateo 7:24

Todos construimos algo. Una familia, una profesión, una reputación, una identidad, una presencia digital, un proyecto o una forma de vivir. La pregunta no es si estamos construyendo. La pregunta es sobre qué fundamento estamos construyendo.

Dos casas

Jesús describe a dos hombres que construyen casas. La diferencia fundamental no está en que uno construya y el otro no. Ambos construyen. Tampoco está en que uno enfrente tormentas y el otro no. Ambos reciben lluvia, ríos y vientos.

La diferencia está en el fundamento.

Jesús define la roca con precisión: escuchar sus palabras y hacerlas. No se trata simplemente de tener buenos valores generales. Se trata de responder obedientemente a Cristo.

El fundamento está escondido

Una casa puede parecer hermosa por fuera y tener un fundamento débil. De manera semejante, una vida puede tener una excelente imagen pública y ser frágil en lo privado.

La vida que Dios ve cuando nadie mira importa más que la imagen que mostramos cuando todos miran.

La arena de la aprobación

Los seguidores, los comentarios y el reconocimiento pueden ser útiles como indicadores de comunicación, pero se convierten en arena cuando los transformamos en fundamento de nuestra identidad.

No necesitamos demonizar las redes sociales. Necesitamos colocarlas en su lugar. Una plataforma puede ser herramienta; no debe convertirse en señor.

La tormenta llega para todos

Jesús no promete una vida sin dificultades. La tormenta puede llegar como enfermedad, pérdida, fracaso, conflicto, desempleo, crítica pública, crisis familiar o exposición digital.

La diferencia no es quién sufre menos. Es qué sostiene a la persona cuando llega el sufrimiento.

Escuchar no es obedecer

Podemos conocer muchas enseñanzas de Jesús y no practicarlas. Podemos tener una Biblia abierta y un corazón cerrado.

Santiago advierte: no seamos solamente odores, sino hacedores (Santiago 1:22). El fundamento se forma mediante decisiones concretas: decir la verdad, perdonar, amar, servir y permanecer fieles.

La tecnología no puede obedecer por nosotros

Una aplicación puede ayudarnos a organizar una lectura bíblica. Una inteligencia artificial puede explicar un pasaje. Un recordatorio puede invitarnos a orar. Pero ninguna herramienta puede construir nuestra obediencia.

La casa se edifica lentamente. La fidelidad cotidiana importa.

La gracia y la obediencia

Obedecer a Cristo no significa comprar su amor. La obediencia cristiana es respuesta a la gracia. Nuestra aceptación delante de Dios no se gana mediante rendimiento; en Cristo recibimos gracia, y esa gracia produce una vida transformada.

“Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo.”

— 1 Corintios 3:11

Para reflexionar

¿Qué sostiene realmente mi identidad? ¿Qué ocurre cuando desaparece la aprobación de los demás? ¿Estoy escuchando las palabras de Jesús o también las estoy haciendo?

Las plataformas cambian, los números cambian y las tormentas llegan. El fundamento permanece cuando la vida está edificada sobre Cristo y su Palabra.

CAPÍTULO 5 — EL HIJO QUE QUISO IRSE

Texto principal: Lucas 15:11-32

“Porque este mi hijo muerto era, y ha revivido; se había perdido, y es hallado.”

— Lucas 15:24

Lucas 15 comienza mostrando a personas consideradas pecadoras acercándose a Jesús, mientras los religiosos murmuran. Jesús responde con tres historias sobre lo perdido: una oveja, una moneda y un hijo.

Quiero mi vida a mi manera

El hijo menor pide la parte de la herencia que le corresponde. En términos relacionales, es como si dijera: quiero tus bienes, pero no quiero vivir bajo tu relación conmigo.

El pecado muchas veces comienza con una frase silenciosa: “Quiero mi vida a mi manera”.

Lejos de casa

El hijo se va a una tierra lejana y desperdicia lo que recibió. Cuando se queda sin recursos, termina en una situación humillante, cuidando cerdos.

Entonces Lucas dice que “volviendo en sí”, reconoce su realidad.

La expresión es poderosa. El arrepentimiento comienza cuando dejamos de escapar de la verdad.

Arrepentirse no es administrar una imagen

En el mundo digital podemos borrar publicaciones, cambiar fotografías, corregir una biografía o reconstruir una reputación. Pero el arrepentimiento bíblico es mucho más profundo.

El hijo dice: “He pecado contra el cielo y contra ti”. No intenta maquillar su conducta. No culpa al contexto. No construye una defensa.

El Padre corre

El padre lo ve de lejos, siente compasión, corre, lo abraza y lo restaura. La gracia no llama bueno al pecado. Tampoco niega el daño. Pero recibe al que vuelve.

El Evangelio no es una estrategia para mejorar nuestra imagen. Es la noticia de que Dios recibe al pecador arrepentido por medio de su gracia.

El hijo mayor también necesitaba gracia

El hijo mayor había permanecido en casa, pero su corazón estaba lleno de resentimiento. Esto impide una lectura superficial: uno estaba lejos físicamente y el otro estaba lejos interiormente.

Ambos hijos necesitaban comprender la gracia del padre.

Comparación y reconocimiento

Las redes pueden alimentar una versión moderna de la comparación: quién recibe más atención, quién tiene más reconocimiento, quién parece más exitoso. El corazón puede alejarse de Dios tanto por rebeldía como por orgullo religioso.

El algoritmo no restaura personas

Una plataforma puede detectar que alguien desapareció. Puede enviar una recomendación para recuperar su atención. Pero

solamente el amor puede acompañar una restauración profunda. Y solamente Dios puede reconciliar al pecador consigo.

“Este mi hijo muerto era, y ha revivido; se había perdido, y es hallado.”

— Lucas 15:24

Para reflexionar

¿Hay alguna área en la que estoy intentando controlar mi imagen en lugar de arrepentirme? ¿Estoy lejos de Dios? ¿Estoy resentido como el hijo mayor? ¿Necesito volver al Padre?

La tecnología puede mostrar dónde está una persona. Solo Dios puede restaurar lo que se perdió.

CAPÍTULO 6 — TRIGO Y CIZAÑA EN TIEMPOS DE CONFUSIÓN

Texto principal: Mateo 13:24-30, 36-43

“Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega.”

— Mateo 13:30

Jesús no estaba hablando literalmente de redes sociales, inteligencia artificial, algoritmos o desinformación. La parábola pertenece al contexto de su enseñanza sobre el reino de los cielos. Primero debemos escucharla allí.

Dos semillas en el mismo campo

Un hombre siembra buena semilla. Mientras todos duermen, un enemigo siembra cizaña. Cuando las plantas crecen, los trabajadores descubren que hay una mezcla.

Preguntan si deben arrancarla. El dueño responde que no, porque podrían arrancar también el trigo. Ambos crecerán hasta la siega.

El problema del mal

Jesús identifica al enemigo como responsable de la cizaña. El mal no es presentado como una ilusión. Pero tampoco se enseña que Dios haya perdido el control del campo. La cosecha llegará.

La cultura de la reacción inmediata

Nuestra cultura digital favorece respuestas instantáneas. Vemos algo, reaccionamos. Escuchamos algo, compartimos. Una frase aparece fuera de contexto y se convierte en sentencia.

La parábola nos recuerda la necesidad de paciencia y discernimiento. Eso no significa aceptar todo. Significa no confundir velocidad con verdad.

Discernir sin caer en paranoia

El Nuevo Testamento utiliza el verbo δοκιμάζω (dokimázō) para hablar de examinar o probar. Es un término general de discernimiento bíblico; no es una palabra propia de esta parábola de Mateo. La precisión importa.

La Biblia no nos llama a ser ingenuos, pero tampoco a vivir sospechando de todo. Nos llama a examinar, comprobar, escuchar y actuar con sabiduría.

En el mundo de la inteligencia artificial

Hoy pueden generarse textos, imágenes, voces y videos que parecen reales. Algunas herramientas son útiles; otras pueden ser utilizadas para engañar. Por eso necesitamos verificar fuentes, contexto y evidencia.

Pero no debemos reducir la cizaña a “noticias falsas”. La parábola es mucho más amplia: habla del bien y del mal en el campo del reino y de la paciencia hasta el juicio.

No destruir personas para corregir información

Un comentario, una publicación o un fragmento de video no contiene toda la historia de una persona. Podemos señalar una falsedad sin destruir al ser humano.

La corrección cristiana debe buscar la verdad y también conservar el amor.

Comenzar por nosotros mismos

Existe otro peligro: creer fácilmente aquello que confirma lo que ya pensamos. La información digital puede convertirse en un espejo de nuestros prejuicios.

Por eso el discernimiento comienza con una oración humilde: “Señor, examina mi corazón”.

“Examinadlo todo; retened lo bueno.”

— 1 Tesalonicenses 5:21

La cosecha llegará

La parábola termina mirando hacia el juicio de Dios. No todo será resuelto por nuestra capacidad de investigar. Hay un día en que Dios juzgará con justicia perfecta.

Eso nos libera de la necesidad de convertirnos en jueces absolutos de todo. Debemos discernir fielmente y dejar el juicio final en manos de Dios.

Para reflexionar

¿Reacciono antes de verificar? ¿Comparto contenido porque confirma lo que quiero creer? ¿Puedo defender la verdad sin humillar a una persona? ¿Estoy dispuesto a esperar cuando no tengo toda la información?

En un mundo lleno de voces, el discípulo de Cristo no está llamado a creerlo todo ni a rechazarlo todo. Está llamado a discernir, permanecer fiel y esperar en Dios.

CAPÍTULO 7 — CUANDO LLEGUE EL MOMENTO

Texto principal: Mateo 25:1-13

“Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del Hombre ha de venir.”

— Mateo 25:13

En una boda del mundo antiguo, el esposo era esperado. Diez vírgenes aguardan con sus lámparas; todas esperan y se duermen. La diferencia aparece cuando llega el momento decisivo.

Preparación, no apariencia

Cinco son prudentes y llevan aceite adicional. Cinco son insensatas y no se preparan. La parábola no es simplemente una división entre personas “buenas” y “malas”. El énfasis está en la preparación.

Exteriormente podían parecer iguales. La diferencia estaba en lo que habían preparado para el momento en que llegara el esposo.

La preparación no se puede pedir prestada

Las prudentes no pueden transferir su aceite a las otras. Esto nos recuerda una verdad espiritual: nadie puede creer, arrepentirse u obedecer por nosotros.

Podemos recibir enseñanza de otros. Podemos ser acompañados. Podemos aprender de una comunidad. Pero nuestra respuesta a Dios es personal.

La apariencia digital

Una persona puede construir un perfil que parezca preparado para todo. Puede mostrar una vida ordenada, una fe visible y una identidad cuidadosamente seleccionada.

Pero la preparación espiritual no consiste en una imagen pública. Se forma en secreto: oración, obediencia, arrepentimiento, perseverancia y permanencia en Cristo.

Velar no es vivir con ansiedad

Jesús no nos invita a obsesionarnos con fechas secretas ni a realizar predicciones. “Velad” significa vivir preparados.

Cristo vino. Cristo resucitó. Cristo volverá. La respuesta cristiana no es pánico, sino esperanza y fidelidad.

Mientras esperamos, trabajamos

Esperar a Cristo no significa abandonar la vida. Significa vivirla con propósito: servir, amar, anunciar el Evangelio, hacer discípulos y permanecer fieles.

“Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón.”

— 1 Tesalonicenses 5:4

La tecnología puede recordarnos, pero no prepararnos

Una aplicación puede recordarnos leer la Biblia. Un calendario puede recordarnos orar. Un dispositivo puede avisarnos de una reunión. Pero ninguna herramienta puede vivir la fe en nuestro lugar.

La preparación verdadera sucede cuando la vida permanece en Cristo.

Para reflexionar

Si Cristo viniera hoy, ¿qué aspecto de mi vida necesitaría ordenar? ¿Estoy viviendo preparado o solamente pareciendo preparado? ¿Estoy utilizando el tiempo de espera para servir?

No sabemos cuándo llegará el momento. Sí podemos decidir cómo viviremos mientras esperamos: permaneciendo en Cristo, caminando en fe y viviendo preparados.

CAPÍTULO 8 — LO QUE RECIBISTE NO ES SOLAMENTE TUYO

Texto principal: Mateo 25:14–30

“Porque el reino de los cielos es como un hombre que yéndose lejos, llamó a sus siervos y les entregó sus bienes.”

— Mateo 25:14

La palabra griega τάλαντον (tálanon) designaba originalmente una unidad de peso y, en este contexto, una cantidad muy grande de dinero. No significa originalmente “talento” como habilidad personal. La enseñanza sobre dones espirituales aparece en otros textos bíblicos.

El dueño confía bienes

Un hombre entrega diferentes cantidades a sus siervos, “a cada uno conforme a su capacidad”. No todos reciben lo mismo. La parábola no presenta la igualdad de cantidad como criterio de valor.

Dos siervos trabajan con lo recibido y ambos reciben la misma aprobación: “Bien, buen siervo y fiel”. La fidelidad importa más que la comparación.

El tercer siervo

El tercer siervo recibe uno, tiene miedo y lo entierra. No pierde el dinero; simplemente no hace nada con aquello que recibió.

Esto nos muestra que la inacción también puede ser infidelidad. La prudencia no es lo mismo que el miedo paralizante.

La comparación digital

Hoy podemos comparar seguidores, visualizaciones, ingresos, proyectos y reconocimiento. Pero no conocemos la asignación que Dios dio a otra persona.

No todos tienen que construir una plataforma enorme. No todos tienen que tener una audiencia masiva. La fidelidad puede vivir en un trabajo silencioso, una familia, una iglesia local, un pequeño grupo o una conversación que nadie publica.

Tecnología que multiplica

La inteligencia artificial y otras tecnologías pueden multiplicar capacidades. Por eso una pregunta importante es: ¿qué estoy multiplicando? Podemos multiplicar servicio, enseñanza y acceso; también podemos multiplicar ruido, ego, engaño y confusión.

La pregunta cristiana no es solamente “¿puedo hacerlo?”. También: “¿debo hacerlo?” y “¿para qué lo haré?”

Mayordomía

Pedro enseña que cada uno debe administrar el don recibido para servir a otros. Lo que recibimos no termina necesariamente en nosotros.

“Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios.”

— 1 Pedro 4:10

Gracia y responsabilidad

La salvación es por gracia, no por rendimiento. Efesios 2:8-9 lo afirma claramente. Pero el mismo pasaje enseña que fuimos creados en Cristo para buenas obras. La fidelidad es respuesta

a la gracia, no precio de la salvación.

¿Qué recibiste?

Conocimiento. Tiempo. Profesión. Recursos. Experiencia. Historia. Relaciones. Oportunidades. Capacidades. Influencia. Todo puede ser administrado para la gloria de Dios.

Si recibiste mucho, úsalo para servir. Si recibiste poco, sé fiel. No compares asignaciones diferentes.

La responsabilidad final

La parábola termina mirando hacia la rendición de cuentas. Todos compareceremos delante de Cristo. La pregunta no será cuánto recibimos en comparación con otros, sino qué hicimos con lo que se nos confió.

Para reflexionar

¿Qué recibí que estoy llamado a administrar? ¿Estoy enterrando algo por miedo? ¿Estoy comparando mi asignación con la de otra persona? ¿Qué puedo utilizar hoy para servir a Dios y al prójimo?

No todos recibimos lo mismo, pero todos podemos ser fieles con aquello que Dios puso en nuestras manos.

CAPÍTULO 9 — CUANDO TENER MÁS NO SIGNIFICA VIVIR MÁS

Texto principal: Lucas 12:13-21

“Porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee.”

— Lucas 12:15

Un hombre pidió a Jesús que interviniera en una disputa por una herencia. Jesús llevó la conversación a un nivel más profundo: “Guardaos de toda avaricia”.

La abundancia no era el problema principal

La tierra del hombre rico había producido mucho. El problema aparece cuando piensa solamente en sí mismo: mis frutos, mis graneros, mis bienes, mi alma.

No hay una condena automática de poseer bienes. La advertencia es contra la codicia y contra convertir las posesiones en seguridad última.

Graneros llenos, corazón vacío

El hombre planea muchos años de tranquilidad, pero Dios le dice: “Esta noche vienen a pedirte tu alma”. Su planificación alcanzaba años; no podía controlar aquella misma noche.

Nuestra época puede almacenar enormes cantidades de información, fotografías, videos y documentos. La nube puede guardar datos, pero ninguna tecnología puede almacenar nuestros días.

El peligro del “después”

Después buscaré a Dios. Después me reconciliaré. Después serviré. Después descansaré. Después leeré la Biblia. El problema es que nunca tenemos garantizado el después.

Más seguidores, más cosas, más presión

La cultura digital añade nuevas métricas a la acumulación: seguidores, likes, comentarios, visualizaciones, suscriptores y alcance. Estas métricas pueden ser útiles, pero no determinan el valor de una persona delante de Dios.

Una publicación puede tener millones de vistas y no producir transformación. Otra puede ser vista por pocas personas y ser utilizada por Dios para cambiar una vida.

Ricos para con Dios

Jesús termina diciendo que así es quien hace para sí tesoro y no es rico para con Dios. La pregunta cambia: no solamente “¿cuánto tengo?”, sino “¿qué hago con lo que tengo delante de Dios?”.

“Ahora bien, se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel.”

— 1 Corintios 4:2

Tecnología y sentido

Un algoritmo puede recomendar contenido, pero no puede responder para qué estamos viviendo. Una herramienta puede organizar datos, pero no puede reconciliarnos con Dios. La capacidad no es lo mismo que el propósito.

Para reflexionar

¿Qué estoy acumulando? ¿Qué lugar ocupan el dinero, el reconocimiento y las métricas en mi identidad? ¿Qué significa para mí ser rico para con Dios?

Podemos llenar graneros, discos duros y perfiles, y seguir vacíos. La vida no consiste en la abundancia de lo que poseemos, sino en dónde está nuestro corazón.

CAPÍTULO 10 — CUANDO DEJAMOS DE JUSTIFICARNOS DELANTE DE DIOS

Texto principal: Lucas 18:9-14

“Dios, sé propicio a mí, pecador.”

— Lucas 18:13

Lucas explica que Jesús contó esta parábola a personas que confiaban en sí mismas como justas y menospreciaban a otros. La oración del fariseo y la del publicano revelan dos maneras de presentarse delante de Dios.

El hombre que presenta su currículum

El fariseo enumera sus virtudes y agradece no ser como los demás. Ayuna y diezma. El problema no es que esas prácticas sean malas. El problema es que las utiliza como fundamento de superioridad.

La oración termina convirtiéndose en comparación.

El hombre que pide misericordia

El publicano se mantiene lejos, no levanta los ojos y dice: “Dios, sé propicio a mí, pecador”. La expresión griega es ἱλάσθητί (hilástḥēti), una forma del grupo de ἱλάσκομαι, relacionada con la misericordia y la expiación. Reconoce su pecado y su necesidad de misericordia delante de Dios.

La comparación en la era digital

Hoy podemos compararnos por seguidores, formación, profesión, ministerio, conocimiento bíblico, reconocimiento o influencia. La tecnología no creó el orgullo; solamente le dio

nuevas superficies donde aparecer.

Una identidad digital cuidadosamente editada tampoco puede ocultar el corazón delante de Dios.

“Jehová mira el corazón.”

— 1 Samuel 16:7

El Evangelio comienza cuando dejamos de defendernos

La Escritura dice que todos pecaron. El problema no pertenece solamente a “los otros”. Todos necesitamos gracia.

El publicano no presenta méritos. Pide misericordia. Y Jesús dice que descendió a su casa justificado.

La justificación nos lleva a Cristo

Ser justificado no significa que el pecado sea irrelevante ni que el publicano fuera perfecto. Significa que su posición delante de Dios no descansa en una lista de méritos personales. Pablo lo expresa: somos justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús.

La cruz muestra la gravedad del pecado y la grandeza de la gracia. Cristo murió por nuestros pecados y resucitó. Nuestra esperanza no está en nuestra imagen, sino en Él.

La tecnología no puede arrepentirse por nosotros

Una inteligencia artificial puede generar una oración, explicar un pasaje, traducir un texto o ayudarnos a estudiar. Pero no puede creer en nuestro lugar, arrepentirse en nuestro lugar ni tener comunión con Dios por nosotros.

Diez parábolas, una sola llamada

La semilla nos llamó a escuchar. La oveja, a buscar y regresar. El samaritano, a amar. La casa, a construir sobre Cristo. El hijo perdido, a volver. El trigo y la cizaña, a discernir. Las vírgenes, a velar. Los talentos, a administrar fielmente. El rico insensato, a no convertir la acumulación en nuestro dios. El fariseo y el publicano, a humillarnos delante de Dios.

Pero estas no son diez técnicas de superación. Nos conducen hacia una Persona: Jesucristo.

El centro nunca fue la tecnología

Las plataformas cambian. Los dispositivos cambian. Los algoritmos cambian. La Palabra de Dios permanece. La tecnología puede llevar una Biblia hasta una pantalla, pero no puede convertirse en la Biblia. Puede facilitar el discipulado, pero no reemplazarlo.

“Id, y haced discípulos a todas las naciones.”

— Mateo 28:19

La última pregunta

Después de todas estas parábolas podríamos preguntar cómo usar mejor las redes, cómo administrar mejor los recursos o cómo discernir mejor la información. Pero existe una pregunta por encima de todas: ¿Qué haré con Cristo?

Podemos mejorar nuestra presencia digital y seguir lejos de Dios. Podemos aumentar nuestra audiencia y seguir vacíos. Podemos conocer mucho acerca de Jesús y no rendirle nuestra vida.

Del templo a la cruz

El publicano pidió misericordia. Nosotros conocemos el desarrollo completo de la historia: Cristo fue entregado, crucificado, murió y resucitó. En Él tenemos redención y

perdón.

“En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia.”

— Efesios 1:7

Una vida nueva

El arrepentimiento no es solamente sentirse mal. Es reconocer el pecado y volvernos hacia Dios. Pedro llama a arrepentirse y convertirse. La puerta no es la perfección. La puerta es Cristo.

Si alguien llega al final de estas páginas sintiéndose lejos de Dios, la respuesta no es construir una mejor imagen. Es volver a Cristo.

La misión continúa

Jesús resucitado envió a sus discípulos a hacer discípulos. Los medios cambian: caminos, cartas, imprenta, radio, televisión, internet y plataformas digitales. La misión permanece.

Podemos utilizar herramientas extraordinarias para traducir, enseñar, conectar y anunciar. Pero la herramienta cambia; el mensaje no.

Una verdad que permanece

El mundo cambió. La Palabra de Dios no. Seguimos necesitando escuchar, amar, arrepentirnos, discernir, servir, vivir por gracia y anunciar a Cristo.

Al final de todas las pantallas, dispositivos, algoritmos y plataformas, permanece una verdad sencilla: Cristo sigue siendo suficien^{ta}

“He aquí yo vengo pronto.”

— Apocalipsis 22:12

Amén; sí, ven, Señor Jesús. — Apocalipsis 22:20

EPÍLOGO

Una verdad que no cambia

El mundo seguirá cambiando. Cambiarán los dispositivos, las plataformas, las formas de comunicarnos y las herramientas que utilizamos para trabajar. Es posible que dentro de algunos años muchas de las tecnologías que hoy parecen nuevas sean reemplazadas por otras que todavía no imaginamos.

Pero nuestra esperanza cristiana no depende de que la tecnología funcione perfectamente ni de que el mundo se vuelva más sencillo. Nuestra esperanza tiene un nombre: Jesucristo.

El problema más profundo del ser humano tampoco es tecnológico. Es espiritual. El pecado rompe nuestra relación con Dios. Podemos intentar resolver nuestra imagen, nuestra productividad o nuestra reputación, pero ninguna pantalla puede quitar la culpa.

Por eso el Evangelio sigue llamando al arrepentimiento. Pedro dijo: “Arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados” (Hechos 3:19). Arrepentirse es reconocer el pecado, abandonar la justificación propia y volvernos hacia Dios.

La cruz permanece en el centro. Cristo murió por nuestros pecados. En Él tenemos redención y perdón. La resurrección anuncia que la muerte no tuvo la última palabra.

La misión también permanece. Jesús dijo: “Id, y haced discípulos a todas las naciones” (Mateo 28:19). Podemos utilizar cada herramienta disponible con sabiduría para anunciar el Evangelio, servir al prójimo y formar discípulos.

La tecnología puede poner una Biblia delante de una persona. Solo Dios transforma el corazón. Puede abrir una conversación. No puede producir el nuevo nacimiento. Puede conectar una comunidad. No puede reemplazar la comunión de la Iglesia.

Por eso, después de cerrar estas páginas, queda una invitación sencilla: seguir aprendiendo, seguir sirviendo, seguir amando, seguir anunciando a Cristo y seguir haciendo discípulos.

Si estás lejos de Dios, vuelve. Si llevas culpa, arrepíentete y confía en su gracia. Si has recibido mucho, adminístralo para servir. Si has recibido poco, sé fiel. Si tienes una plataforma, úsala responsablemente. Si tienes una voz, úsala para la verdad y el amor.

La cruz nos recuerda la seriedad del pecado y la grandeza de la gracia. La tumba vacía nos recuerda que la muerte no tiene la última palabra. Y la promesa del regreso de Cristo nos recuerda que la historia todavía avanza hacia su cumplimiento.

Cristo sostiene el mañana.

Anunciando el Evangelio. Haciendo discípulos. Sirviendo al prójimo. Llamando al arrepentimiento. Proclamando la redención que tenemos en Cristo. Viviendo por gracia y para la gloria de Dios. Hasta que Cristo venga.

Maranata.

ORACIÓN FINAL

Señor Jesús:

Gracias porque tu Palabra permanece cuando todo cambia.
Gracias porque sigues buscando al perdido, llamando al que se alejó, enseñando al que quiere aprender, corrigiendo al que se equivoca y recibiendo al que vuelve.

Perdónanos cuando confiamos demasiado en nosotros mismos.
Perdónanos cuando buscamos reconocimiento, cuando nos comparamos, cuando acumulamos, cuando utilizamos nuestras capacidades para alimentar nuestro orgullo y cuando dejamos que las herramientas ocupen el lugar que solamente te corresponde a Ti.

Enséñanos a escuchar tu Palabra y ponerla en práctica. Danos discernimiento para vivir en medio de tanta información. Danos sabiduría para utilizar la tecnología sin convertirla en nuestro señor. Danos amor para ver a la persona detrás de cada pantalla.

Ayúdanos a administrar fielmente aquello que hemos recibido: nuestro tiempo, nuestros conocimientos, nuestros recursos, nuestras capacidades, nuestras relaciones y nuestras oportunidades.

Cuando nos alejemos, llámanos de regreso. Cuando caigamos, enséñanos a arrepentirnos. Cuando tengamos miedo, recuérdanos que tú eres nuestro Pastor. Cuando llegue la tormenta, mantén nuestros pies sobre la roca.

Haznos una Iglesia fiel, humilde, misericordiosa y valiente. Que utilicemos cada medio disponible para anunciar el Evangelio y hacer discípulos, sin confundir nunca la herramienta con el mensaje.

Que nuestras palabras, nuestras acciones y también nuestra vida digital puedan honrar tu nombre.

Y cuando llegue el momento, encuéntranos viviendo en fe, esperando tu regreso y permaneciendo en Ti.

Porque el mundo cambia, pero tú permaneces.

A Ti sea la gloria, ahora y siempre.

Amén.

“El mundo cambió. La Palabra de Dios no.”

ConectaMEDIOS +IA

Neuquén · Patagonia Argentina

Ministerio Cristiano Vamos Conectado

DISTRIBUCIÓN GRATUITA

Material destinado a compartir, regalar y utilizar
en talleres, cursos, encuentros y actividades de formación.

*Se autoriza su distribución y utilización gratuita,
manteniendo íntegros el contenido y la referencia de autoría.*

1 de octubre de 2026